

Editorial

Dr. Abraham Quiroz Palacios

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Consecuentes con la pluralidad temática que nos ha caracterizado, en este número de *Katharsis*, ofrecemos a nuestros lectores artículos varios que, al leerlos, dejan una agradable sensación de buen sabor informativo, como formativo, pues las expectativas que suscitan, desde sus respectivos títulos, quedan plenamente satisfechas al constatar que, con extraordinaria congruencia y pedagogía, plantean, desarrollan y concluyen los temas tratados, que dejan siempre abierta —como debe ser— la posibilidad de la discusión y del debate, de otras investigaciones y de otros análisis; aparte de que generan una motivación de largo aliento para esperar, con interés, la aparición del siguiente número.

Si tomamos un poco al azar algunos de los trabajos aquí publicados, confirmamos, en efecto, que el conocimiento social y, por ende, el individual, se construye a partir de que el ser humano puede nominar objetos, procesos, personas, fenómenos y cuanta cuestión pueda imaginar; luego, dar un significado a los mismos y colocarlos, por las vías de la comunicación y el intercambio, en el plano de la opinión grupal, comunal, o colectiva, espacios donde las palabras, los conceptos y las distintas expresiones “son resemantizados... y adquieren nuevos sentidos, perdiendo mucha parte de su significado original”, tal como lo demuestran con su trabajo Castañeda, Henao y Londoño.

Ese es, precisamente, un ejemplo de cómo se construye la subjetividad social —tema que también se aborda aquí—, de la cual, por cierto, todos

formamos parte, contribuimos a mantenerla o a modificarla según los contenidos y rumbos que nuestra consciencia nos dicta. Y es que, tal como se menciona en este texto, la psiquis y la actividad práctica externa del hombre conforman una sola unidad, “un sistema dinámico de interrelaciones del individuo con el mundo, que originan tanto procesos de generación, funcionamiento y estructuración de los procesos psicológicos individuales del ser humano, como también los procesos de objetivación y creación cultural”. Claro que para entender, comprender y explicar este proceso, lo mejor, manteniendo a distancia la visión y los parámetros positivistas, es utilizar el método histórico cultural.

Por otro lado, pero en la propia línea del lenguaje, la cultura y lo cotidiano, en este mismo número Palacio Gómez nos plantea una visión distinta a la tradicional de lo que es conversar, dialogar, informar y comunicar, algo que para el que escribe esta editorial es quizá una de las bases más importantes, pero desafortunadamente, poco exploradas, del cambio microsocioal que, dicho sea de paso, requiere cualquier proyecto de transformación macroestructural —económico o político— y que los psicólogos debiéramos buscar con interés central, toda vez que, justo es en esa área donde se ubica nuestra materia de intervención teórica y práctica.

K